1821 Septiembre.

cerle sus respetos, quedando sus funciones reducidas á ser el representante del gobierno español, ocupando un lugar en el mejicano segun lo estipulado en aquel tratado, estando dispuesto á sacrificarse por todo lo que pudiera ser en beneficio de mejicanos y españoles.

Faltaba que hacer salir de la capital las tropas que formaban su guarnicion, para lo que se presentaban no pequeñas dificultades: venciéronse estas en diversas juntas de jefes que se tuvieron al efecto, en las que quedó acordado, que sin forma alguna de capitulacion y en virtud de órdenes expedidas por O-Donojú como capitan general, las tropas reales se retirarian en la mañana del 21 de los puestos que ocupaban, que entrarian á cubrir las trigarantes: que el 22 saldrian de la ciudad los negros de Tierra caliente, para volver á las haciendas de donde habian venido, como lo verificaron, y todavía al tránsito por los varios pueblos por donde pasaban, hacian repicar las campanas gritando, "viva el rey:" y que el 23, los cuerpos expedicionarios saldrian á los acantonamientos que se les señalaron en Toluca y Tezcuco, hasta que pudiera disponerse su embarque. En consecuencia, los granaderos imperiales mandados por el coronel D. José Joaquin de Herrera, ocuparon el 23 el fuerte y bosque de Chapultepec, al que ocurrió mucha gente de Méjico á la novedad del espectáculo, y el 24 por la tarde, el coronel Filisola con 4.000 hombres de todas armas, entró en la capital, siendo recibido con los mayores aplausos, prolongándose los repiques y demas señales de alegría, hasta muy entrada la noche. De este modo dió cumplimiento O-Donojú al artículo 17 del tratado de Córdova, y un negociador

1821 Septiembre.

sin poderes, en virtud de un tratado que no habia sido ratificado, obrando como capitan general y jefe superior político, cuyos empleos habian debido cesar por efecto del mismo tratado, puso en poder de los independientes la ciudad de Méjico, haciendo salir de ella las tropas que la habian defendido, sin estipulacion ni seguridad alguna que las protegiese, siendo este el único resultado que el tratado de Córdova produjo, que fué de mucha importancia para la misma ciudad de Méjico, á la que evitó grandes desgracias, y á la causa de la independencia cuyo triunfo se consumó sin mas derramamiento de sangre.

CAPITULO IX.

TERMINACION DE LA GUERRA.—*Júrase la independencia en las provincias internas de Occidente y en las demas que reconocian al gobierno español.— Sitio de Durango.—Comunicaciones dirigidas por Negrete al ayuntamiento y jefes de los cuerpos de la guarnicion.—Contestaciones de estos.—Armisticio que no tuvo efecto.—Disposiciones de Negrete para el asalto.—Verifícase este.—Es herido Negrete.—Piden los sitiados capitulacion.—Condiciones con que se celebró.—Entra Negrete en Durango. —Avísalo á Iturbide y contestacion muy honorífica de este.—Exposicion del ayuntamiento de Durango en honor de Negrete.—Regresa este á Guadalajara.—Medidas preparatorias de Iturbide en Tacubaya para la formacion de la junta provisional gubernativa.—Entrada triunfal de Iturbide con el ejército en Méjico.—Su proclama.—Extraordinaria alegría y aplauso con que fué recibido.—Instalacion de la junta suprema de gobierno.—Nombramiento de la regencia.—Acta de independencia.— Es Iturbide nombrado generalísimo de tierra y mar.—Concédensele otros honores y premios y tambien á su padre.—Capitulan las fortalezas de Acapulco y Perote.—Ocupan los independientes la ciudad de Veracruz, quedando en poder de los españoles el castillo de Ulúa.—Proclámase la independencia en Yucatan y en Chiapas, que se unen á Méjico.—Revolucion de Goatemala.—Conclusion de este libro.*

AL mismo tiempo que la independencia se afianzaba con la ocupacion de la capital por las tropas trigarantes, era proclamada y jurada en las provincias que todavia permanecian fieles al gobierno español. El capitan D. Juan

1821 Agosto. Nepomuceno Fernandez, mandado por Santa Ana desde Cosamaloapan á poner en movimiento la costa hasta Tabasco, habia hecho se jurase en Villa hermosa el 31 de Agosto, habiendo ocupado antes á Acayucam y Goazacoalco. El 29 D. Cárlos María Llorente (e), comandante de Tuxpan y el ayuntamiento de aquel pueblo, hicieron igual juramento: el 26 del mismo mes lo prestó en Chihuahua el mariscal de campo D. Alejo García Conde, comandante general de las provincias internas de Occidente, y el 31 capituló D. José de la Cruz con la guarnicion de Durango, de cuyo sitio es necesario ocuparnos mas detenidamente, por haber sido uno de los sucesos mas importantes de esta revolucion.

En otro lugar[1] hemos dejado á Cruz en aquella ciudad, preparándose á defenderla con el brigadier D. Diego García Conde que era el comandante é intendente: y al brigadier Negrete situado en el Santuario de Guadalupe desde el 4 de Agosto, disponiéndose á atacarla.[2] Antes de hacerlo, dirigió al ayuntamiento una invitacion por conducto del comandante García Conde, para que se proclamase la independencia, escusando los males que traeria el rompimiento de las hostilidades. Para tratar este punto se celebró un cabildo abierto, en el que el prebendado de aquella iglesia D. Pedro Millan (e), manifestó, "que aunque estaba persuadido de la justicia y necesidad de la independencia, aun no creía llegado el caso de votar por ella, mientras no se supiese de un modo inequívoco que

[1] Véase atras, folio 217.

[2] Todo lo relativo al sitio de Durango, lo he tomado de Bustamante, tomo 5.º folio 288 á 309, siendo esta la parte mas interesante de aquel tomo, y que trabajó con buenos datos. El Lic. D. Cárlos Barron, compuso un poema épico en honor de Negrete, que no se ha publicado: cítalo Bustamante, pero dice no haberlo visto.

la hubiese proclamado ya la capital de Méjico." Pareció muy fundada esta opinion á los concurrentes, pero el Dr. D. Mariano Herrera, peruano, asesor de la intendencia, expuso, "que si la independencia era justa y conveniente, no dejaria de serlo cualquiera que fuese el resultado de Méjico, por lo que creía deberse proceder á proclamarla desde luego." Pravaleció en el cabildo la opinion contraria, y así se le avisó á Negrete. Este se habia dirigido tambien á los jefes de las tropas, de los cuales el coronel de Barcelona (Navarra) Ruiz, le dió el 7 de Agosto una respuesta, que los acontecimientos posteriores vinieron á confirmar en cuanto á la persona de Negrete. "Hubiera sido mas acertado, decia Ruiz, que no hubiera V. tratado de hacer el papel de mediador ó pacificador entre europeos y americanos, porque nos ha hecho á todos infelices, y tal vez no está distante su propia ruina. Yo perseveraré hasta el último suspiro cumpliendo con mis deberes, y si la fortuna no me fuere propicia, el honor me quedará inseparable." Negrete, herido en lo mas vivo de su carácter altivo por estas expresiones, contestó: "Nada es mas posible ni fácil como el que se verifique mi ruina, como V. me anuncia con fecha del 7, pero nada es mas cierto que ella aumentará las desgracias de europeos y americanos. El honor tiene muchas acepciones: el militar que es valiente, lo funda en economizar la sangre de sus hermanos. Yo desde que conocí los deberes del ciudano, debo atender á los derechos de la comunidad, y no á los del monarca absoluto, como antes creiamos." Concluye proponiéndole capitular bajo las condiciones que lo habia hecho la guarnicion de Puebla, y entre tanto cele- 1821 Agosto.

1821 Agosto. brar un armisticio. Notémos de paso el estrago que habian causado en los espíritus los principios difundidos en España en aquel tiempo, cuando un hombre de buen sentido é instruccion como Negrete, se explicaba en tales términos acerca del honor militar.

En la carta que escribió con el mismo objeto que á los demas á D. José Urbano,[3] comandante de las compañías de Zamora que estaban en Durango, habia dicho Negrete que la presencia de estas fuerzas, era el obstáculo que impedia que aquellos habitantes y las corporaciones electivas de la provincia y de su capital, proclamasen la independencia como lo deseaban. Urbano en su contestacion demostró, que si el batallon que mandaba habia permanecido en aquella ciudad, no obstante las reiteradas órdenes del virey para que pasase sin demora á Méjico, era precisamente por las empeñadas representaciones de las mismas corporaciones: de manera, que si aquella era la causa de la falta de libertad de que se quejaban, ellas eran de donde procedia, pero que en el punto en que las cosas se hallaban, la oficialidad y tropa de Zamora estaban decididas á sostenerse, y para evitar la efusion de sangre, como Negrete manifestaba desear con tanto empeño, Urbano le propuso que se retirase á su provincia, "esperando en ella que la independencia, si tanto convenia á este reino como á la misma España, viniese por el órden natural, que era el único medio que podria proporcionar á sus habitantes la felicidad que deseaban, y no por la revolucion que no acarrea otra cosa que la ruina infalible de los pueblos."

[3] Urbano era nativo de la isla de Cuba.

1821 Agosto. La diputacion provincial y ayuntamiento, que como Urbano decia y en otra parte hemos visto, habian solicitado con instancia la permanencia de aquellas tropas en Durango, habian salido ahora de la ciudad y se hallaban en el cuartel general de Negrete, así como tambien una parte del cabildo eclesiástico y muchos vecinos que temian ser perseguidos por haberse manifestado adictos á la independencia. Las tropas de Negrete se habian aumentado con los refuerzos que este habia recibido y esperaba otros que se le mandaban de Guadalajara: habíasele unido tambien la gente de las inmediaciones que habia tomado las armas, movida por D. Andres Sañudo, D. Pablo Franco Coronel, y D. Francisco Fernandez, hermano de D. Guadalupe Victoria, los cuales habiendo salido de la ciudad desde principios de Julio, habian recogido algunos destacamentos, y unidos con el capitan de caballería de aquellas provincias D. Gaspar de Ochoa, habian levantado 50 hombres con los que intentaron impedir á Cruz el paso á Durango cuando marchaba de Zacatecas. Negrete, persuadido de que para animar á los sitiados, se les hacia entender que eran escasas las fuerzas con que contaba, escribiendo á Urbano en 14 de Agosto, le propuso se mandase de la plaza un oficial que se pasease por todos sus campamentos y revisara la gente que en ellos habia, la que segun él mismo dijo, ascendia á 1.700 hombres de línea, sin contar con la de Durango y patriotas, que eran 600, y esperaba 1.000 hombres mas y artillería de batir. "Ahora jurará Durango su independencia," decia con la entereza que formaba su carácter, "ó será mi sepultura."

Aunque Cruz estuviese en la ciudad, dejó el mando en

1821 Agosto. manos de García Conde, y este, de acuerdo con Ruiz y Urbano, dirigieron á Negrete una comunicacion el 17 de Agosto, en que comenzaban por asentar el principio de que: "un punto militar con guarnicion, mandado por jefes y oficiales que conocen en su extension la palabra honor, debe conservarse, pero que no es menos de su deber proteger las propiedades y las vidas de los habitantes pacíficos y honrados," y deseando manifestar los mismos sentimientos de amor á la humanidad que Negrete profesaba, le propusieron celebrar un armisticio á que los habia invitado, mas no para tratar de capitulacion, sino para dejar las cosas en el estado en que se hallaban, esperando el resultado de Méjico, abriéndose entre tanto la comunicacion y regresando á la ciudad los que habian salido, bajo el seguro de que no serian molestados por sus opiniones cualesquiera que fuesen; y volviendo á la inteligencia que debia darse á la palabra "honor," sobre que todos se mostraban tan delicados: "Tiene, en efecto, el honor," decian, "muchas acepciones, y por consecuencia cada uno arregla la suya á su conciencia y principios políticos. Por tanto, y dirigidos por los fundamentos expuestos, no hay inconveniente en que si los de V. son de economizar la sangre de sus hermanos, formemos por medio del jefe que corresponda, un convenio ó un acuerdo en que respetándose las opiniones é intereses de la comunidad, salvemos respectivamente las que cada uno cree sus obligaciones." Ofrecíanle dar órden, para que si lo creia oportuno, no se disparase un tiro ni se tomase ninguna disposicion militar.

Los comisionados que por una y otra parte se nombraron para tratar del armisticio, no pudieron convenir en

ningunos artículos, y de tal manera se encendió la controversia, que estuvo á punto de terminar en desafio. Ofendido por esto Negrete, y porque á sus parlamentarios se les cubrian los ojos para introducirlos en la plaza, miéntras él permitia andar libremente en su campo á los que se le enviaban por los sitiados, escribió el 19 de Agosto á García Conde, manifestándose agraviado por la falta de consideracion con que creia se trataba al ejército de su mando; protestó que no volveria á oir proposicion alguna que no tuviese por base la libertad é independencia absoluta de Durango, fundándose para esto en lo que tenia acordado el ayuntamiento y vecinos reunidos en su campo, resueltos á no volver á la ciudad sino con aquellas condiciones, y atribuyendo todo lo que sucedia á Cruz, con quien tenia antigua enemistad, con alusion á aquel general, añadió: "mas comprendo de donde viene el error. El antiguo despotismo ofusca todavía algunas cabezas en su agonizante sacudimiento. Los antiguos déspotas; que miran siempre con desprecio los intereses del pueblo; que solo gustan de arbitrariedades y fórmulas rutineras, que oscurecen y confunden el verdadero honor con su desmesurado orgullo: conservan todavía secreto influjo, y gustan de comprometer á los valientes militares, desde su delicioso é intrigante gabinete." Con este oficio despachó á su ayudante el teniente coronel D. Cirilo Gomez Anaya, proponiendo de nuevo una capitulacion en los mismos términos que la de Puebla, que dijo ser "mas bien que una capitulacion, un tratado decoroso y fraternal entre militares que se dejan vencer, no por la fuerza de las armas, sino por la de la razon y justicia." 1821 Agosto.

1821 Agosto.

Rehusada esta, no quedaba mas que prepararse al asalto. Hízolo así Negrete, anunciándolo á sus soldados por una proclama, en la que prometió, ademas de los ascensos á que da derecho una accion brillante, un premio de 100 pesos á cada uno de los diez primeros que tomasen una trinchera de calle ó azotea de casa. Desde el principio del sitio, habian fortificado los realistas los puntos mas susceptibles de defensa, como la catedral, las torres de S. Agustin y algunos otros edificios, cerrando las calles que desembocan en la plaza con parapetos y fosos bien construidos, pues García Conde era ingeniero de profesion. Los independientes distribuyeron sus fuerzas en tres puntos, el Calvario, Santa Ana y el Rebote, en donde levantaron baterías y con su caballería estorbaban la entrada en la plaza. Para impedir que se aposesionasen de estos puntos y para tratar de recobrar alguno de ellos despues, así como para hacer entrar harina y agua, los sitiados hicieron diversas salidas, siempre con mal éxito y con pérdida de algunos muertos y heridos por una y otra parte, habiendo sido el fuego casi continuo á pesar de las comunicaciones frecuentes por escrito que hemos extractado. Negrete, para dar el ataque que intentaba, amenazó un punto distante con el fin de distraer la atencion de los sitiados, y tomó las medidas convenientes para verificarlo por el convento de S. Agustin, cuyas torres estaban ocupadas por los realistas. Con mucha celeridad construyó en la noche del 29 de Agosto una bateria inmediata á la de los realistas, defendida por parapetos que cubrian la azotea de una casa contigua, y en el coro de la iglesia colocó un buen número de infantes, habiéndoles proporcio-

1821 Agosto.

nado entrar sin ser vistos por una puerta escusada, el prior del convento que estaba en comunicacion con Negrete.

Los sitiados descubriendo al amanecer del 30 las obras levantadas durante la noche anterior por los sitiadores, rompieron el fuego sobre ellos, el que les fué correspondido vivamente; trataron de ocupar la iglesia y sus bóvedas, pero lo impidió la tropa colocada en el coro, con la que se empeñó un activo tiroteo desde el cuerpo de la misma iglesia, cubriéndose los realistas con las columnas del templo; intentaron entónces hacer una salida por la huerta, en la que Negrete quiso penetrar para sostener á la gente que tenia en el coro, que temia fuese cortada y obligada á rendirse, y encontrando tapiada sólidamente la puerta falsa, dirigió su artillería para abrir brecha en la cerca ó tapial de la huerta, desde cuya altura los realistas hacian gran daño en la bateria nuevamente levantada: el mismo Negrete con gran denuedo asestaba los tiros de esta, en cuyo acto una bala de fusil disparada de lo alto de la tapia, pasándole la ala del sombrero, le penetró en la boca y le derribó tres muelas con un pedazo de hueso de la mandíbula superior y dos de la inferior. Aturdido momentaneamente por el golpe, estuvo para caer, mas lo sostuvo su ayudante Gomez Anaya que estaba á su lado: recobró en breve su acostumbrada serenidad, y cubriéndose la herida con un pañuelo quiso seguir mandando, aunque no podia hablar, sin dejar el punto hasta que el cirujano le dijo que la pérdida de sangre, que era considerable, iba á inutilizarlo pronto, si no se retiraba para que se le hiciese la primera curacion, que seria breve. Consintió entónces en ello, y al marchar al cuartel gene-

1821 Agosto. ral de Guadalupe, el pueblo lo acompañó victoreándolo. La herida del general llenó de ira á los soldados; la tapia de la huerta cayó, habiendo redoblado contra ella sus descargas la artillería por órden de Gomez Anaya, á quien Negrete dejó encargado del mando: una compañía de Toluca, deseosa de vengar la sangre de su coronel, entró por la brecha: Ruiz se retiró con la gente de Navarra, y los independientes quedaron dueños de la iglesia y convento de S. Agustin, desde la cual dominaban sobre las baterías de la plaza.

El fuego disminuyó gradualmente por una y otra parte al anochecer, y los sitiados mandaron un parlamentario, pero fuese que la obscuridad de la noche que comenzaba, impidiese conocerlo, ó que la tropa independiente estuviese todavia poseida del furor del combate, se hizo fuego sobre él. Negrete cuando lo supo llevó á mal tal procedimiento, mandó cesar las hostilidades, dió órden para que se recogiesen y asistiesen con eficacia los heridos del enemigo, y felicitó á sus tropas en una proclama que les dirigió, por la ventaja que habian obtenido.

El siguiente dia, 31 de Agosto, se vió una bandera blanca sobre la torre de la catedral, á la que correspondieron los sitiadores con la misma señal, y nombrados por una y otra parte comisionados, acordaron una capitulacion que firmaron el dia 3 de Septiembre, la que fué ratificada por Cruz, que habia tomado el mando por enfermedad de García Conde, y por Negrete. Fueron las condiciones las mismas con que se celebró la de Puebla, fundándola como motivo honroso, en la proclama publicada por O-Donojú á su llegada á Veracruz. Las tropas de la guar-